

Detalles y torrecilla de la pagoda de Wat-Chang.—De fotografía.

el alma honrada de este monarca. Durante este cuarto de siglo habia visto desarrollarse irresistiblemente el poder de los ingleses en esta tierra de la India, cuna de las mas antiguas tradiciones y de los dioses de su pueblo, y la dominacion neerlandesa en el gran

archipiélago mala yo, á que se hallan enteramente subordinados los intereses comerciales de una gran parte de sus Estados. Habia sido al mismo tiempo testigo de la caída del reino birman, por espacio de tanto tiempo rival y terror del suyo, y no pudieron tam-



Amazona de la guardia del rey de Siam.—De fotografía.

poco escaparse á su consideracion los signos manifiestos de la decadencia del Celeste-Imperio, modelo y regulador secular del extremo Oriente. ¡Saludables espectáculos para ojos inteligentes!... Phra-Somdetch tomó de ellos, si no una conviccion profunda, al menos una tendencia á volverse hácia el Occidente para buscar consejos y apoyos, puesto que de Occidente es de donde hoy dia sale la luz. Salió de su retiro claus-

tral con un gran fondo de tolerancia. Una de sus primeras medidas fue la revocacion de un derecho de destierro que envolvía á muchos misioneros. En la audiencia que acordó al obispo Pallegoix, que partía para Europa en 1852, remitió para el papa una carta autógrafa escrita en inglés, en la cual espresaba su alta consideracion por el jefe del culto católico, y le comunicaba al mismo tiempo su resolucio-

dar á esta religion, en sus Estados, todas las libertades de que pudiera tener necesidad. Añadia que obraria en armonía con el espíritu de sus antepasados, asegurando á sus súbditos una libertad de religion completa. Con este objeto hizo recoger reseñas

sobre los trabajos de los misioneros católicos, á fin de proteger á los indígenas convertidos al cristianismo contra las exigencias de los funcionarios paganos. Desde aquella época las relaciones de amistad con Francia y Europa han continuado y son cada vez



Actriz de la compañía real.—De fotografía.

mas íntimas. Estos resultados ya adquiridos y estas buenas intenciones volverán la historia indulgente respecto de las debilidades del carácter de Phra-Somdeteh, y de su impotencia para cauterizar los males seculares de su país.

Los límites de Siam han variado mucho en diversas épocas de su historia, y hoy mismo, á escepcion de la frontera occidental, las otras líneas de demarcacion no podrian ser trazadas de un modo bien exac-

to, hallándose ocupada la mayor parte de las fronteras por tribus mas ó menos independientes. Sin embargo, estos límites, comprendiendo en ellos la península malaya, se extienden en la actualidad del 4 al 20° de latitud Norte, y del 92 al 100° del Meridiano. Segun esta evaluacion, la longitud de los Estados siameses alcanzaria poco mas ó menos 450 leguas, y su ancho seria como de unas 170.

## VII.

Pakpriau.—El monte Phrabat.—El príncipe abate.—Templo y monasterio.—El pie de Buda.—Impresiones geológicas.

El calor en Ajuthia es algunas veces sofocante. Por espacio de diez y ocho dias, el termómetro dia y noche marcaba á la sombra 32° centígrados, pero no habia mosquitos, lo que era un grande alivio. Mis correrías me recondujeron mas de una vez hácia las grandes ruinas que se encuentran en medio de los bosques, y allí formé una coleccion de bellísimas mariposas y de varios insectos nuevos. Al salir de Ajuthia, me dirigí hácia Pakpriau, que se halla á algunos dias de marcha, hácia el Norte, en la frontera de Laos, y es un país de montañas que me prometia abundante cosecha de insectos y de conchas terrestres.

El gran cometa (1858), que habia ya observado durante mi navegacion por el mar, brillaba con todo su esplendor reflejándose en el rio; su rabo era verdaderamente espléndido. Difícil es no creer que á él debimos los fuertes calores con que se presentaron aquel año el verano y el otoño.

Hasta ahora mi salud es excelente. Nunca me he sentido mejor, ni aun en el Norte de Rusia. Desde la llegada á Bangkok de algunos buques ingleses y de otras naciones europeas, se ha duplicado el precio de todo, lo que no impide sin embargo que se halle todo muy barato relativamente á lo que cuesta en Europa. No gasto diariamente mas que un franco para mi manutencion y la de mis criados. El pueblo acude en masa á ver mis colecciones, sin poder comprender lo que me propongo reuniendo tantos animales y sobre todo insectos.

¡Qué contraste entre esta naturaleza y la de nuestra Europa! ¡Cuán pálido es nuestro suelo, cuán frio nuestro cielo y cuán sombrío comparado con este globo inflamado, con estos horizontes centelleantes! ¡Cuán agradable es levantarse por la mañana antes que este sol deslumbrador! ¡Y cuánto mas agradable aun prestar por la noche oído á tantos sonidos distintos, á tantos gritos estridentes y metálicos que se levantan de todos los puntos de la tierra, como si estuviesen trabajando ejércitos enteros de plateros y batidores de oro! En ninguna parte silencio ni reposo; en todas partes y siempre se ve y se oye el hervor de la vida de una naturaleza exuberante.

Quedo asombrado cuantas veces veo barcos de todas dimensiones dirigidos por niños de dos á tres años que nadan y se sumergen incesantemente en lo mas hondo de este rio rápido que es tan profundo como un mar. Repito que en estas comareas los hombres son anfibios. Con frecuencia me divierto viendo á los ar-

rapiezos fumar mis puntas de cigarro, que se las doy como recompensa única de las mariposas que me traen.

He descubierto de paso la especie de araña que, segun creo, se encuentra tambien en el Cabo, y que se la podria criar para sacar de ella seda. Cogiendo un cabo de la que le sale del cuerpo, no hay mas que ir la devanando. La hebra es muy fuerte, muy elástica, y no se rompe nunca durante la operacion.

¡Cuán feliz seria el pueblo en tan privilegiado país, si no yaciese en la mas abyecta esclavitud. La naturaleza fecunda es una madre excelente que le trata como á un niño mimado, sin que le deje nada que desear. Los árboles de las selvas están cargados de exquisitos frutos; los rios, los lagos y los estanques abundan en pesca, y bastan algunos bambús para construirse una casa que corresponda á las necesidades climáticas. El desbordamiento periódico de las aguas se encarga en la llanura de fertilizar la tierra de una manera extraordinaria. El hombre no tiene que hacer mas que sembrar y plantar, dejando al sol que se encargue de lo restante, y no conoce ni siente la necesidad de todos los objetos de lujo que forman parte de la vida del europeo.

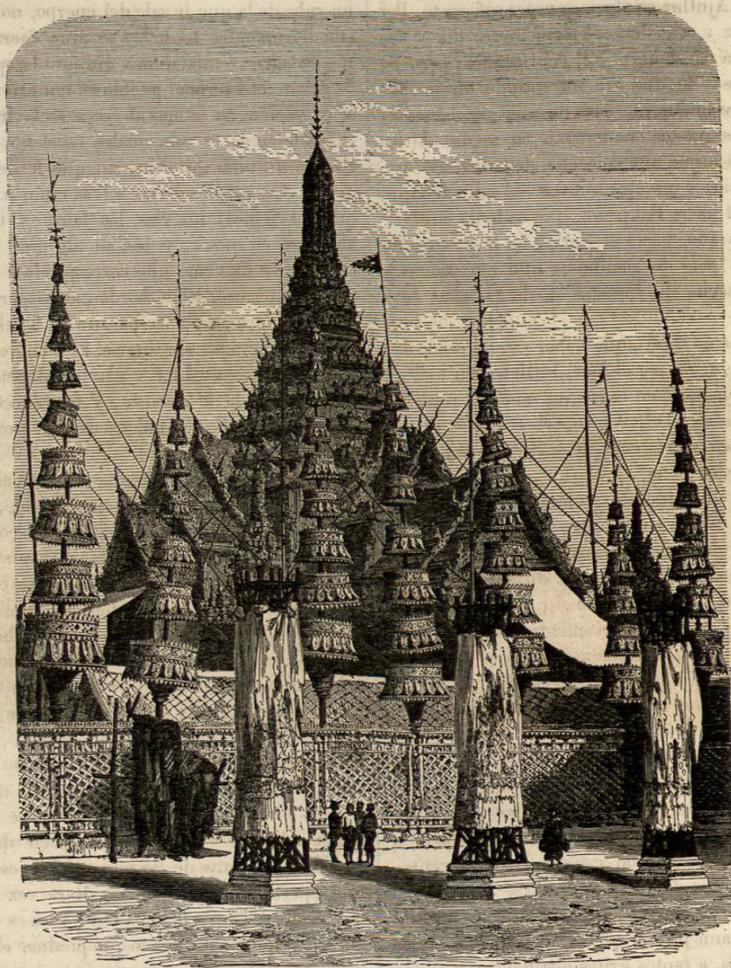
El 13 de noviembre llegamos á una aldea llamada Arajiek. El terreno era ya mas elevado, y pudiendo al fin poner el pie en tierra firme y recorrer la campiña, maté algunas ardillas blancas que encontré en las inmediaciones de Bangkok. Algunos centenares de escursiones y viajes no me han acostumbrado aun al penetrante chirrido de millares de chicharras y otros insectos que al parecer no duermen nunca. En ambas orillas el movimiento y el ruido son continuos.

Apenas empieza el sol á dorar la copa de los árboles, cuando los pájaros, siempre alegres, entonan un himno matutino, formando un concierto encantador, una variedad de sonidos infinita. Solo en la soledad y en la profundidad de los bosques se puede realmente admirar y observar la especie de acuerdo ó conjunto de cantos de las numerosas aves que forman una especie de coro sinfónico. Rara vez la voz de la una es ahogada por la de la otra, y asi es que se goza al mismo tiempo del efecto que produce el conjunto y de la especialidad de cada uno de los trinos sucesivos á que se da la preferencia. Las ispides, las currucas, los drongos, los dominicanos contestan á las tórtolas que arrullan desde la cima de los mas elevados árboles, mientras las grullas, las garzas reales, las arvelas y otras muchas especies de aves acuáticas ó de rapiña lanzan de cuando en cuando algun grito ronco ó penetrante.

Me hice conducir á la morada del mandarin de la aldea, el cual me acogió con afabilidad, y me ofreció, en cambio de algunos pequeños presentes, un almuerzo compuesto de arroz, pescado fresco y plátanos,

Le pedí que me facilitara medios para visitar el monte Phrabat, lugar famoso á que van en romería los siameses á adorar todos los años la huella del pie de

Buda. Me ofreció acompañarme, y yo acepté la proposición con mucho reconocimiento. Al día siguiente, á las siete de la mañana, mi huésped me



Catafalco para los funerales del rey.—De fotografía

aguardaba á la puerta con elefantes montados por sus cornacas, que es como se llaman en las Indias los que cuidan de los elefantes domesticados, y con los demás hombres que nuestra escursión requería. A las siete de la tarde habíamos llegado á nuestro destino.

Pocos instantes despues de nuestra llegada, todos los habitantes del monte tuvieron de ella conocimien-

to, y los talapines y montañeses no pudieron sobreponerse al deseo de ver al «extranjero.» Entre los principales visitantes distribuí algunos regalillos que les encantaron, siendo sobre todo mis armas el objeto de su admiración.

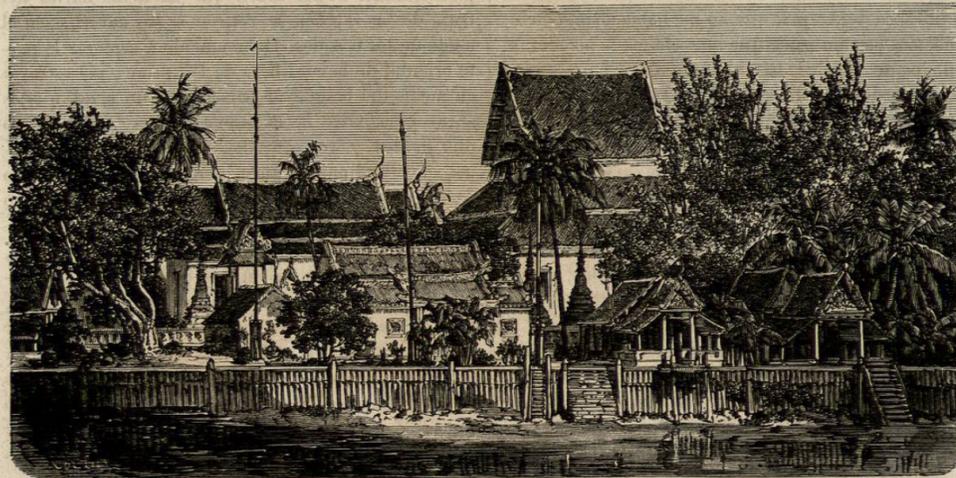
Me trasladé á la morada del príncipe de la montaña que no habia podido salir de su casa por hallarse

indispuesto. Hizo que me sirviesen un almuerzo, manifestándome cuánto sentía no poderme acompañar en persona; pero tuvo la afectuosa prevision de enviarme cuatro hombres para que me sirviesen de guías y auxiliares. En pago de su amabilidad y del celo con que me trató, le regalé un cachorrillo ó pequeña pistola que aceptó con señales de la mayor alegría.

El monte Phrabat y la llanura dominada por él á 8 leguas á la redonda forman el feudo de este dignatario, cuya existencia es enteramente análoga á la de los príncipes abates de la Europa feudal. Tiene miles de vasallos, que son pecheros y siervos á su ar-

bitrio, y emplea cuantos quiere al servicio de su monasterio, en el cual nada recuerda el voto de pobreza de su orden. No sale jamás sino en una magnífica litera ó palanqueta, tal como la gastan los mayores príncipes, y el séquito de pajes que le rodea, lo mismo que la comitiva de mozuelas vivarachas encargadas de su refectorio, no me pareció que estuviesen afectados del mas pequeño átomo de ascetismo.

Desde su morada me dirigí á la vertiente occidental de la montaña en que se encuentra el famoso templo que encierra la huella del pie de *Samonakodom*, el Boudha de la Indo-China. Quedé sobrecogido de admiración al llegar á aquella parte de la montaña,



Desembocadero de una pagoda moderna en Ajuthia.—De fotografía.

y me siento incapaz de espresar convenientemente la grandeza del espectáculo que se ofreció á mi vista. ¡Qué trastorno de la naturaleza! ¿Qué fuerza ha levantado aquellos arcos inmensos, trasportado y hacinado unos sobre otros todos aquellos peñascos erráticos? En presencia de aquella mezcolanza, de aquel caos, he comprendido cómo la imaginación de este pobre pueblo, que ha permanecido niño á pesar de los siglos que ha visto trascurrir, ha creído encontrar las huellas del paso de sus falsas divinidades. Se diría que acaba de pasar por él un reciente diluvio. La sola vista de aquel cuadro me recompensó de mis fatigas. Hasta en la cima de las montañas, en los valles, en las grietas de las rocas, en las grutas, en todas partes volví á encontrar huellas de animales, entre las cuales las del elefante y del tigre son las mas marcadas y tambien las mas comunes, pero me he

podido convencer de que muchos de estos vestigios provienen de animales antediluvianos y desconocidos. Todos aquellos seres, segun los siameses, formaban el cortejo de Buda á su paso por la montaña. En cuanto al templo mismo no tiene nada de admirable, porque es como casi todas las pagodas de Siam: sin acabar por un lado y arruinado del otro. Está construido de ladrillos aunque la piedra y el mármol abundan en Phrabat, y se llega á él por una escalera de largos peldaños. Las paredes cubiertas de pedacitos de vidrios de color, formando arabescos de una gran variedad, resplandecen á la luz del sol con reflejos tornasolados que no carecen de encanto. Las techumbres y las cornisas son doradas; pero lo que sobre todo llama la atención por la delicadeza y hermosura del trabajo, son las puertas macizas de ébano, incrustadas de nácar de diversos colores que forman